

PORTUGAL

El PCP y las huelgas

LA prensa, en Portugal, tiene una situación probablemente única en el mundo: mientras la propiedad sigue en manos de las antiguas empresas, los consejos de redacción y de obreros, las asambleas conjuntas del personal, tienen un gran peso. Pero no enteramente decisivo. (Véase, para un mejor conocimiento de la nueva prensa portuguesa, el número 622 de TRIUNFO.) Se producen a veces situaciones difíciles.

Una de ellas ha sido la del "Jornal do Comercio", cuyo personal se oponía en diversos puntos a la acción de la empresa, y principalmente al mantenimiento del director, Carlos Machado, a quien consideraban "reconocidamente incapaz" para ocupar un puesto que tiene un peso determinado en la vida política nacional. La tensión produjo una huelga, y la falta de solución de esa huelga incitó a los trabajadores de prensa de Lisboa y Oporto a una huelga de solidaridad. Pero no todos compartieron la necesidad de esta huelga de solidaridad. Los trabajadores de "O Seculo", por ejemplo, creyeron que el principio de solidaridad estaba equivocado, y el 4 de septiembre, día en que no hubo periódicos, hicieron el suyo: no pudo, sin embargo, salir a la calle, porque los piquetes de huelga se lo impidieron; acudieron las fuerzas de policía para ayudar a "O Seculo" y garantizar la libertad de trabajo, acudiendo a la ley de huelgas, en la que si éstas se admiten "como un derecho que les fue negado y que fue considerado como un crimen durante decenas de años por el Régimen anterior", niega, en cambio, la validez de las huelgas de solidaridad y también las huelgas impuestas a un sector de trabajo por otros.

Varios sectores laborales comparten esa posición del gobierno. Muy especialmente, las organizaciones dependientes o mayoritarias del partido comunista portugués. Es interesante el análisis del propio partido sobre esta huelga, porque establece una doc-

trina. Por ejemplo, el de que la huelga está "sujeta fundamentalmente a los condicionamientos de la propia lucha" contra el fascismo y en condiciones democráticas. Si una huelga no puede ya determinar una intervención policiaca y la prisión para los trabajadores, "no significa que su uso no haya de ser ponderado". Una huelga utiliza como fuerza principal el perjuicio ocasionado a la empresa a la que se le inflige: cuando esta empresa está en pérdida, la huelga no solamente es indiferente al patronato, sino que le ayuda: puede mantener posiciones intransigentes sin que el cese del trabajo le perjudique. Tal es el caso concreto del "Jornal do Comercio". Por lo visto, puede contribuir al fracaso de la huelga, y "una huelga sin éxito es, independientemente de sus objetivos, una derrota severa para los trabajadores; si se desencadena una huelga por una reivindicación de importancia menor, se crean las condiciones para que el patronato defina posiciones de intransigencia, no ya porque no quiera ceder al objetivo de que se trate (que puede serle indiferente), sino para crear condiciones de derrota de una huelga que, por lo que significa de desmovilización de los trabajadores, le interesa siempre". Una huelga necesita un riguroso estudio, principalmente "el de la relación de fuerzas en cada momento". "Los trabajadores no pueden nunca avanzar hacia procesos de lucha que conduzcan a situaciones sin salida". Con respecto a las huelgas de solidaridad, cuando se suman a "huelgas incorrectamente conducidas" pueden significar "acumular un error sobre otro". "Las huelgas de solidaridad son formas de lucha de gran importancia a las cuales sólo se puede recurrir de forma extremadamente cuidadosa y no como respuesta afirmativa a la primera solicitud". También reclama extrema atención para los movimientos de saneamiento de las empresas privadas, teniendo en cuenta la relación de fuerzas en Portugal. "En

el contexto general del régimen capitalista, luchas con tales objetivos podrían volverse contra los propios trabajadores, teniendo en cuenta que una victoria en un sector no altera la relación de fuerzas global que condiciona la acción de los trabajadores en cuanto a clase". Por lo tanto, considera que "desencadenar procesos de huelga que pueden ser utilizados por la reacción y por los grandes monopolios para sus propios intereses en la defensa de objetivos parcelarios o menores, es hacer objetivamente el juego de la reacción y de los enemigos de los trabajadores". Concretamente, en el sector de la información, hay que tener en cuenta que las empresas periodísticas son, de una manera general, deficitarias, porque los grandes monopolios las adquirieron con fines distintos de los de obtener un rendimiento a su capital; por otro lado, en la actual situación portuguesa, "la información de las masas es una exigencia permanente en el sentido de mantenerlas informadas y atentas a desarrollar el proceso político y movilizadas en la defensa de las conquistas efectuadas". Los trabajadores consiguieron, a partir del 25 de abril, garantizar que los medios de prensa de los que son propietarios los grandes monopolios realicen una información "al servicio de la democracia"; la paralización de los periódicos no les afecta económicamente y, en cambio, silencia una información que les es favorable; la ausencia de información puede significar "la desmovilización y la perturbación" que sirve los intereses de la reacción "o de grupúsculos inconsecuentes" interesados en crear dificultades entre las masas y las fuerzas armadas.

Los "grupúsculos inconsecuentes" —la extrema izquierda— no están conformes con la posición moderada del partido comunista: consideran que está perdiendo una cita con la revolución. Este enfrentamiento es una de las claves de la situación portuguesa. ■

Alianza Editorial

Novedades

El libro de bolsillo

***508
A. S. Diamond
Historia y orígenes del lenguaje

*513
Voltaire
Cándido y otros cuentos
Selección y nota preliminar de
Paulino Garagorri

*520
Prosa modernista
hispanoamericana
Antología
Selección de Roberto Yahni

**521
Glyn Daniel
Historia de la Arqueología
De los anticuarios
a V. Gordon Childe

Alianza Universidad

78
Manuel García-Pelayo
Burocracia y tecnocracia
224 págs., 160 ptas.

82
John G. Taylor
La nueva Física
248 págs., 180 ptas.

83
Antonio Truyol y Serra
La sociedad internacional
224 págs., 160 ptas.